NOTICIAS de ACTUALIDAD

12 de abril de 1954

12

NÚMERO ESPECIAL: LA MUJER AMERICANA

NOTICIAS *de* **ACTUALIDAD**

Vol. VI **Núm. 12**

PUBLICADO POR LA
CASA AMERICANA
de la Embajada de los
Estados Unidos de América

Marqués del Riscal, 11
MADRID

OTRAS CASAS AMERICANAS:

BARCELONA
Diputación, 241

VALENCIA
Avda. Marqués de Sotelo, 4

SEVILLA
Laraña, 4

BILBAO
Buenos Aires, 1

NOTICIAS DE ACTUALIDAD acude esta vez a la cita semanal con sus lectores llevando en sus páginas un mensaje a la mujer española, destinataria principal —pero no exclusiva— de este número dedicado a la mujer norteamericana.

De la mujer norteamericana se han formado en Europa —e incluso en los Estados Unidos— prejuicios e ideas que en su mayor parte se basan en lo que se ha oído o leído, o visto en el «cine».

Teorizar y generalizar fué siempre cosa cómoda para el estadístico más concienzudo. Nosotros no vamos a pretender aquí sentar conclusiones, y salvo alguna que otra ráfaga de entusiasmo circunstancial, lo que en estas páginas se dice es objetivo y fundamentado en la realidad.

Así creemos lo apreciarán la lectora y el lector a lo largo de este reportaje en el que, tras una exposición mitad histórica y mitad actual, presentamos a la mujer norteamericana en los principales aspectos de su vida cotidiana: hogar, trabajo, estudios, vida en el campo y actividades sociales y feministas; damos también la opinión de algunas extranjeras que han visto los Estados Unidos, y un capítulo relativo a sus derechos de propiedad y herencia.

¿Que por qué hemos dedicado un número especial a la mujer norteamericana?

El título de nuestra publicación ha sido siempre un desafío para nosotros, preocupados en todo momento por perseguir, cazar y no dejar escapar lo actual. Este empeño, a menudo frustrado por el paso fugaz de tantas noticias y por la limitación de espacio, creemos haberlo logrado plenamente esta vez, pues no cabe duda que el tema de la mujer y sus derechos es hoy en España de verdadera actualidad.

NUESTRA PORTADA: *Mrs. Magee, esposa del comandante William F. Magee, de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos. El comandante Magee presta sus servicios en el Grupo Asesor de Asistencia Militar de su país en Madrid.*

Dos mujeres en la ONU. Las señoras Oswald Lord (derecha) y Lorena Hahn, representan a su país en la organización mundial.

Norteamérica, país de Matriarcado

A finales del año 1620, frente a las costas de Nueva Inglaterra, un barco frágil, azotado por la tempestad, se estremecía en la última singladura de un viaje largo, tedioso, de penalidades sin cuento, a través de las aguas desconocidas del Atlántico. Era el *Mayflower*.

A bordo de aquel barco había un grupo de hombres y mujeres a quienes el Destino había reservado un puesto memorable en la Historia. Entre aquel grupo, que hoy vive en el recuerdo de millones de norteamericanos, viajaba una joven llamada Mary Chilton: primer pie femenino, blanco como la ilusión de sus sueños, que tocó la tierra de donde habrían de brotar los Estados Unidos de América.

Al poner pie en el Nuevo Mundo y extender su mirada por el territorio virgen, una pregunta llenaba los pensamientos de Mary Chilton. ¿Qué le reservaría el futuro en esas tierras?

Con el paso de los años, millones de mujeres llegadas como ella a América para iniciar una nueva vida se hicieron la misma pregunta.

Sabemos lo que el futuro reservó a Mary Chilton en su nuevo mundo. Se casó con el hermano menor del gobernador de la colonia de Massachussetts y hoy yace enterrada en el corazón de la ciudad de Boston.

Pero lo más importante es que Mary Chilton, cuya impaciencia por pisar tierra americana —lo hizo sin ayuda de nadie, saltando del bote, excitada y feliz— simbolizó el primer gesto de independencia y progreso de la mujer americana, puede hoy contemplar desde el humilde puesto que ocupa en las páginas de la historia, la espléndida situación de que hoy disfruta la mujer en los Estados Unidos.

Hace poco, un extranjero que acababa de recorrer la Unión, dijo lo siguiente:

«Uno de los aspectos más curiosos de los Estados Unidos es la preponderancia de la mujer en todos los órdenes. Actúa en todas partes, no solamente en el hogar, sino también en las fábricas, los almacenes, las oficinas. Hay mujeres médicos, ingenieros, músicos, profesoras y maestras. Se las encuentra en todos los lugares y en todas las actividades.»

El extranjero tenía razón. Y es que en los Estados Unidos, la mujer ha progresado a la par de la sociedad. Sus adelantos están a tono con los progresos del país.

Todo ello tiene una explicación. Desde la llegada de Mary Chilton, la mujer americana ha dejado sentir, directa o indirectamente, su influencia en todos los órdenes de la vida.

De nombres de mujeres está llena la historia norteamericana. De nombres y de hechos de mujeres. Hay heroínas de guerra y de paz. De guerra, como Molly Pitcher, la Agustina de Aragón americana; de paz, como Clara Barton, fundadora de la Cruz Roja en Norteamérica, como Emily Balch y Jane Addams, que ganaron, cada una, un Premio Nobel de Paz para su patria.

Cada época de la historia americana tiene una mujer. Cada actividad de la vida está salpicada de nombres femeninos. Las letras americanas se enriquecen con las obras de Willa Cather y Pearl Buck y con la exquisita poesía de Emily Dickinson. La pintura tiene en Grandma Moses una de sus más brillantes creadoras, y una mujer —Malvina Hoffman— da a la escultura del país relieve y fama universales. En el periodismo norteamericano, dos mujeres brillan con luz potentísima: Anne O'Hare McCormick y Marguerite Higgins.

No hay actividad, esfera o institución de los Estados Unidos donde la mujer no haya dejado sentir su presencia y su talento.

Y así tenemos aviadoras, como Jacqueline Cochram y la malograda Amelia Earhart; educadoras, como Martha Berry, fundadora de la escuela de su nombre que hoy cuenta con 125 edificios; científicas como Florence Sabin, que acaba de fallecer y ha sido calificada como la mujer de ciencia más eminente de su tiempo; embajadoras como Clare Booth Luce; senadoras como Margaret Chase Smith; y hasta mujeres de negocios, como Josephine Roche y tantas otras «capitanes de industria» que han desmentido rotundamente la falacia de la incapacidad de la mujer para dirigir grandes empresas.

La lista de mujeres ilustres es demasiado larga para ofrecerla en esta página. Pero al margen de esos nombres representativos, los muchos millones de mujeres americanas que trabajan y estudian, y el incontable número de las que realizan una labor creadora y de gobierno en la sociedad del país, representan una de las más espléndidas realidades de los tiempos modernos.

Representan también la plena realización de las esperanzas de Mary Chilton, primera mujer blanca que hace 324 años puso pie en lo que hoy son los Estados Unidos de América.

He aquí cuatro coroneles con faldas, que mandan los servicios femeninos auxiliares de las fuerzas militares de los Estados Unidos. De izquierda a derecha, capitán de Navío (con rango de coronel en el Ejército) Louise Wilde, de la Marina de Guerra; coronel Phyllis Gray, de las Fuerzas Aéreas; coronel Julia Hamblet, de la Infantería de Marina, y coronel Irene Galloway, del Ejército.

De niña...

NINGUNA presentación de la mujer americana sería completa si no se hablara de su infancia. Teniendo esto en cuenta, hemos pensado que una descripción, necesariamente breve, de la época que media entre la niñez y la juventud nos ayudará no poco a comprender a la norteamericana típica.

Al igual que en cualquier país civilizado, en los Estados Unidos la infancia crece bajo la doble guía del hogar y la escuela. Como del hogar norteamericano medio se habla en otro lugar, hablaremos aquí de la enseñanza, base de la formación de las muchachas de Norteamérica.

En general, la niña norteamericana inicia su vida escolar a los 4 ó 5 años. A esa edad no es obligatorio ir a la escuela; la obligación es a los 6 años. Pero el jardín de la infancia y la escuela de párvulos colocan los cimientos de una educación que, después de seis u ocho años de escuela secundaria, alcanza su plenitud en la universidad, cuando la niña se ha convertido ya en muchacha casadera, o quizá en esposa.

Es característica muy americana el que la vida escolar esté vinculada a la del hogar y de la sociedad. Así, es corriente que una niña aprenda en la escuela la manera de emplear las flores de su jardín para adornar la casa. En el plan de estudios de una escuela elemental, la gramática, la aritmética y las ciencias alternan con la música, la sanidad, las labores del hogar y los deberes sociales y cívicos.

A los doce años de edad, la niña pasa a la escuela de segunda enseñanza, que le abrirá las puertas de la universidad, o bien le proporcionará una preparación básica, eminentemente práctica, para el comercio, la industria o la agricultura.

En estos años de enseñanza secundaria, un tremendo estirón nos ha transformado a la niña en *bobby soxer*, o guayabo, como se dice castizamente en España. En esta encantadora «edad del pavo», la muchacha adivina ya el importante papel que como mujer habrá de desempeñar en la sociedad.

...a mujer

Estudia gramática, ciencias sociales, ciencia aplicada, economía doméstica, matemáticas, bellas artes, idiomas... Además de los temas obligados, puede estudiar aquéllos que mejor sirvan a su vocación; tiene hasta 100 temas a elegir.

Y junto con los estudios, están mezclados los muchos atractivos de la vida estudiantil americana: los clubs de estudiantes, los coros y orquestas, las representaciones teatrales... Y están también los primeros coqueteos, los primeros atisbos del amor. Con razón se ha dicho que la etapa de la segunda enseñanza es la más feliz de la vida.

La muchacha que recibe el diploma de segunda enseñanza, está bien preparada para la vida y el trabajo. De la escuela secundaria salen ejércitos de mecanógrafas y empleadas y contingentes cada vez mayores para la universidad, que es la enseñanza superior.

La vida universitaria empieza a los 18 años. A esa edad se es ya mujer; después de la universidad, con un título bajo el brazo, se puede ser una personalidad en cualquier ramo de la actividad humana, pues ya hemos visto que no existen barreras para que la mujer americana pueda conquistar los puestos más altos.

La mujer en el trabajo

DIECINUEVE millones de norteamericanas —cerca de la tercera parte de la población femenina del país— trabajan en las fábricas, oficinas y establecimientos de los Estados Unidos.

Por primera vez en la historia de la nación, hay más trabajadoras casadas que solteras. El número de las casadas asciende a más de ocho millones. Cinco millones y medio, aproximadamente, son solteras. El resto, 5.500.000, son viudas o divorciadas.

Cerca de la cuarta parte de las norteamericanas que trabajan prestan sus servicios en oficinas. Sigue en importancia el grupo de obreras de fábrica. El tercer grupo en importancia lo constituyen las mujeres dedicadas a servicios diversos, como dependientes de comercio, enfermeras, camareras, etc.

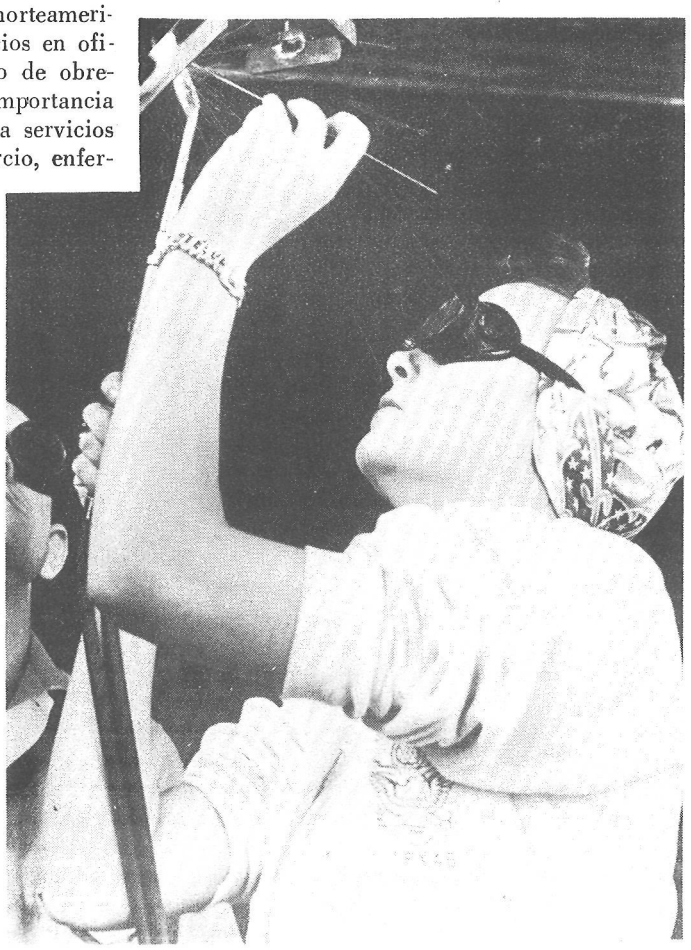
Este inmenso ejército laboral femenino contribuye a mantener en los Estados Unidos un alto nivel de vida. La revista «Glamour» ha dicho en un artículo que gracias a lo que ganan las mujeres son más numerosas que nunca las familias que poseen casa propia.

«La familia donde entran dos sueldos —dice la citada revista— ha contribuído a revolucionar la situación de la propiedad inmobiliaria. En 1940, el 40 por ciento de las familias eran propietarias de las viviendas que habitaban; esta proporción es ahora del 51 por ciento. Esto ha ejercido una profunda influencia en la vida familiar, que ha ganado así más estabilidad, a la vez que se ha desarrollado en ella el sentido de la propiedad y la conciencia de que forma parte de la sociedad económica.»

Los salarios de las mujeres son, en general, más bajos que los de los hombres, aunque es difícil demostrar con estadísticas si las mujeres reciben menos salario que los hombres por el simple hecho de ser mujeres.

Probablemente, la principal razón de esta discrepancia entre los ingresos de las mujeres y los hombres se debe a que las mujeres tienden todavía a congregarse en ocupaciones tradicionalmente desempeñadas por ellas, y estos trabajos ocupan unos puestos bajos en las escalas de salarios. Otra razón muy importante es que las mujeres, especialmente las casadas, trabajan en muchos casos de una manera intermitente, lo que afecta a sus derechos de antigüedad.

Por último, hay numerosos casos en que las mujeres son pagadas menos que los hombres por hacer el mismo trabajo, pues aunque el principio de a igual trabajo igual salario ha sido universalmente aceptado en los Estados Unidos, no siempre se aplica en la práctica. Se cree, sin embargo, que estas excepciones no tardarán en desaparecer, dados los esfuerzos que a tal fin se vienen realizando.



El ama de casa

TIENE el ama de casa norteamericana una autoridad y una aureola de prestigio que han hecho de ella uno de los personajes más importantes y representativos de la nación. De ello es en parte responsable la historia. Veamos por qué.

En los primeros tiempos de la formación de la Unión, la mujer fué, además de esposa, compañera de fatigas del *pioneer* americano. Le ayudó a levantar la casa en lugares desérticos, luchó a su lado para rechazar los ataques de los indios, aportó su esfuerzo en los largos viajes hacia el Oeste, aprendió el valor de las tierras, los animales y, cuando su marido se alejaba, quedaba a cargo de ella la dirección de la granja.

Verdadera camarada de su esposo, éste respetaba sus opiniones y la consideraba tan importante como él en el gobierno del hogar. Así era entonces y así es hoy.

Uno de los prejuicios más inexactos que se han difundido acerca de los Estados Unidos es el de la supuesta disolución del hogar americano, cuando en realidad no hay quizá un pueblo más amante del hogar que el norteamericano. Los extranjeros que visitan los Estados Unidos comentan con sorpresa el innato apego que el americano medio siente por el hogar, el placer con que disfruta de la vida hogareña y el tiempo que pasa en casa con la familia. Y es que, contra todo prejuicio, contra toda leyenda falsa lanzada a propósito de la vida americana, se alza la realidad de que el hogar ha constituído y constituirá siempre la base de la sociedad en los Estados Unidos.

La vida del ama de casa no es tan fácil como pudiera pensarse a juzgar por los muchos aparatos de que dispone para el cuidado del hogar. La cocina eléctrica, las aspiradoras que limpian alfombras y muebles, las neveras y las máquinas lavaplatos y lavarropas simplifican muchísimo la tarea del ama de casa, pero hacen falta tiempo y manos para manejarlas.

El ama de casa no podría tener su hogar confortable y pulcro si no contara con la ayuda de todos los miembros de la familia. El marido americano —el mejor del mundo, como han dicho muchas extranjeras— pone también su parte en las faenas domésticas y ayuda a la esposa a secar los platos y a lo que haga falta. Porque el servicio doméstico es en Norteamérica un lujo reservado casi exclusivamente a los millonarios.

Gracias a esto y al horario de trabajo americano —tema tan discutido hoy en España— el ama de casa tiene mucho tiempo para convivir con la familia, atenderla, escuchar con ella los programas de televisión y ocuparse de la prosperidad de sus hijos y de la comunidad.

Porque el interés del ama de casa se extiende también fuera del ámbito de la familia. Se preocupa de que haya buenas escuelas y de que las leyes de la nación y el municipio sean respetadas y participa en las actividades benéficas, religiosas, educativas e incluso deportivas.

Americanas notables

Escritora

PEARL BUCK, *Premio Nóbel de Literatura 1938.*

Empresaria

MARGO JONES, *Directora de un teatro de Dallas.*

Senadora

MARGARET CHASE SMITH, *republicana del Estado de Maine.*

Alcaldesa

DOROTHY MCCULLOUGH LEE, *Alcalde de Portland (Oregón).*

Embajadora

MRS. CLARE BOOTH LUCE. *Embajadora de los Estados Unidos en Italia.*

Actriz

KATHARINE CORNELL, *en el papel de Cleopatra, de Shakespeare.*

Ministro

MRS. OVETA CULP HOBBY, *Ministro de Sanidad, Educación y Beneficencia.*

Los derechos de herencia

SE han aprobado en los Estados Unidos muchas leyes relativas a los derechos de herencia y propiedad de la mujer, que han eliminado injusticias existentes desde los tiempos en que la mujer perdía con el matrimonio su personalidad jurídica.

Estas leyes no son uniformes en toda la nación, porque con arreglo al sistema de gobierno de los Estados Unidos tales materias son competencia de los Estados que forman la Unión.

En los Estados Unidos, las mujeres solteras tienen los mismos derechos que los hombres solteros. En el caso de personas casadas, las leyes establecen ciertas restricciones sobre los derechos de propiedad, tanto para los hombres como para las mujeres. En algunos casos, estas leyes favorecen al marido, en otros, a la mujer. En su mayor parte, los preceptos legales se basan en la consideración al bienestar de la familia.

Mrs. Ethel Ernest Murrell, presidente del Partido Nacional de Mujeres pro Igualdad de Derechos.

En todos los Estados se reconoce el derecho de la mujer a la propiedad y administración de sus bienes particulares, es decir, de los bienes que poseía en el momento de contraer matrimonio o que le fueron conferidos por donación o herencia.

Sin embargo, en ocho Estados rige el sistema de la comunidad de bienes, por virtud del cual todos los adquiridos durante el matrimonio constituyen propiedad conjunta de los dos cónyuges, excepto los bienes particulares poseídos por el marido o la mujer antes del matrimonio o adquiridos con posterioridad a él por donación o herencia. Esta propiedad común, excepto la de los ingresos propios de la mujer en varios Estados, está sujeta, en general, a la administración y control del marido.

En los Estados en que no rige la comunidad de bienes, la propiedad adquirida en trabajos cooperativos realizados durante el matrimonio, también con excepción de los ingresos de la mujer, está sujeta, en términos generales, al control del marido, a menos que las partes señalen concretamente los bienes que han de constituir propiedad común o de otro tipo.

En general, la mujer casada tiene derecho a contratar los servicios que haya de prestar fuera del hogar y al control de sus ingresos, excepto en algunos de los Estados en que rige la comunidad de bienes. En éstos, los ingresos de cada uno de los cónyuges son considerados parte de la propiedad común.

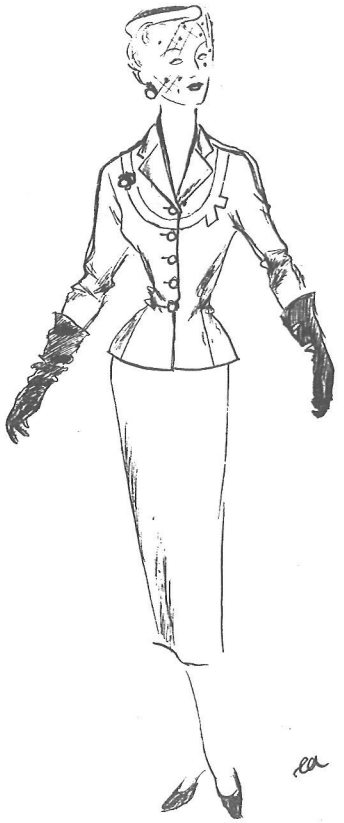
El derecho hereditario de los Estados difiere considerablemente por lo que se refiere a los derechos concedidos a la mujer cuyo esposo fallezca intestado o habiendo hecho testamento. En general, las leyes de los Estados reservan una legítima a la mujer, de la que no puede ser privada por el marido, que en muchos Estados asciende a un tercio de los bienes del marido.

En casi todos los Estados se han dictado leyes cuya finalidad es proteger el hogar familiar independientemente de la situación financiera. En la mayor parte de los Estados se prohibe el embargo del hogar por deudas. Además, muchos Estados conceden una pensión a la viuda durante la administración de la propiedad territorial del marido difunto.

Muchas organizaciones femeninas de los Estados Unidos siguen gestionando la aprobación de leyes que supriman las limitaciones poco equitativas que aún subsisten en materia de derechos de propiedad y herencia de la mujer casada. Entre dichas organizaciones, la Liga de Mujeres Votantes, la Federación Nacional de Clubs Profesionales y Comerciales Femeninos y la Asociación Americana de Mujeres Universitarias estudian minuciosamente las leyes de los Estados y proponen reformas cuando las consideran necesarias.

La moda norteamericana

(Vista por una española)



LA mujer norteamericana tiene su peculiar concepto de la moda; es decir, para ella es mucho más importante encontrarse favorecida por un peinado, por una línea determinada, que seguir fielmente el último grito de la moda.

Esto es, a mi manera de ver, muy acertado, porque la mujer debe buscar siempre lo que le favorezca individualmente, ya que siguiendo al pie de la letra lo que dicta la moda, no es fácil que le favorezca especialmente una línea creada para las mujeres en general.

Existe en la actualidad una creadora de modas norteamericana, Jane Derby, que tiene por norma crear los modelos para sus clientas con el objeto de que queden favorecidas por sus creaciones, y dice que lo que le satisface más cuando se refieren a sus creaciones es el comentario «no sé lo que llevaba, pero estaba muy bonita». Esto es lo que ella considera haber logrado lo que pretendía.

Naturalmente, todo esto no quiere decir que las mujeres norteamericanas tienen un concepto anárquico del vestir, y que cada una va de distinta manera.

Puede decirse que hay un «modo norteamericano de vestir» en lo que respecta a las mujeres. Generalmente prefieren los trajes de chaqueta, y las blusas femeninas para diario. Los trajes de chaqueta que llevan no son lo que se tiene por «traje sastre», de línea más bien masculina, sino que siempre tienen un aire femenino y sencillo. No obstante, para tarde y más vestir les gustan los vestidos enteramente femeninos.

La mujer norteamericana tiene un excelente sentido de lo que le favorece a ella en particular, y de la gama de colores que le van bien. Además de los colores pastel, les gustan los colores vivos, y para verano, los estampados en algodón en colores que contrastan y con motivos tomados de tejidos indígenas que resultan muy originales.

Los diseñadores norteamericanos han puesto de moda los vestidos de algodón —hasta para vestir— y esto se debe a la gran abundancia del algodón en Estados Unidos.

Nuestra hermana norteamericana se preocupa mucho de su aspecto físico en general, y aunque el suyo no es primordialmente un país de grandes bellezas, las mujeres sacan muy buen partido de sus rasgos más atractivos. Una de sus cualidades más atrayentes reside en su extrema pulcritud, tanto en el vestir como en su persona. Esta cualidad es tan notable, que choca al que visita el país por primera vez.

En su aspecto también influye el hecho de que les es posible vestir bien con poco dinero, porque se ha llegado a una gran perfección en la confección de prendas de vestir «en serie». Los fabricantes pueden vender estas prendas a precios reducidos en una gran variedad de colores y modelos gracias al crecido número de ventas de cada modelo.

En lo que respecta a la alta costura norteamericana, ésta cuenta con creadores de la moda que aunque visitan París a fin de orientarse para sus colecciones, no olvidan los gustos de la mujer norteamericana, para la que crean sus modelos.

Muchas veces se especializan en un tipo de vestido. Por ejemplo, hay diseñadores que se dedican a modelos de sport y playa.

Entre los más conocidos actualmente se encuentran: Hattie Carnegie, Sophie de Saks de la

Quinta Avenida, Howard Greer, Edith Small, Traina-Norell, Nettie Rosenstein, Ben Reig, y muchos otros. Para sombreros, los más destacados son John Frederics y Lilly Daché.

También hay algo que decir con respecto a la moda en el cine. Los grandes creadores de las famosas casas productoras de películas tienen en cuenta siempre los rasgos de la actriz para la cual han de crear un modelo, y tampoco siguen demasiado al pie de la letra las normas de la moda del momento.

El creador de modelos más conocido que ha tenido el cine ha sido Adrian, que tantos maravillosos modelos ha creado para Greta Garbo y otras estrellas. Ahora tiene su propia casa de modas y se ha retirado del cine.

Le han sucedido otros diseñadores, que también siguen la norma de crear los modelos teniendo en cuenta la actriz que los ha de lucir.

En general, los diseñadores norteamericanos, tanto los modistos como los ingenieros que proyectan los modelos aerodinámicos de coches y aviones, y hasta los diseñadores que dibujan modelos para cacharros de cocina, vajilla y otros objetos, tienen muy en cuenta que el diseño sea «funcional».

Por funcional entienden los arquitectos que la línea se ajuste primordialmente a los fines prácticos, que casi siempre no están reñidos con la estética, sino que por el contrario, tienden a eliminar detalles superfluos.

Existen en Nueva York dos museos que tienen exposiciones permanentes del vestido. el Brooklyn Museum y el Metropolitan Museum of Art. Estos dos museos se encuentran entre los pocos del mundo que disponen de colecciones de trajes históricos que están a disposición de los diseñadores de modas.

Existe también un «laboratorio» donde se alienta a los diseñadores a que examinen los archivos de trajes antiguos con el fin de obtener ideas que puedan adaptarse al concepto moderno de la moda.

Finalmente, voy a contar un pequeño incidente que quizá interese a las mujeres españolas. (Este es un caso aislado y pintoresco, que no refleja en modo alguno los procedimientos de producción de la industria de la moda en Estados Unidos, ¡que es un negocio muy serio!)

Una señora buscaba un vestido en un tono de rosa que hiciera juego con unas plumas que tenía para un sombrero, y recorrió todas las tiendas de la Quinta Avenida buscándolo. Las dependientas, que tienen orden de anotar los tonos que piden las clientas con el fin de orientar a los fabricantes, anotaron el rosa que buscaba la señora.

Y así llegó a los fabricantes, que lanzaron tejidos en varios tonos de rosa cubriendo lo que ellos creían era una gran demanda por el color rosa.

Esta es la explicación dada, que viene a confirmar una frase que en Estados Unidos se ha hecho famosa porque es el lema de una popularísima revista para la mujer: «nunca menosprecies la influencia de una mujer».—T. A.

Las organizaciones femeninas

Si hay en el mundo un país en el que el sueño feminista de la famosa jota de *Gigantes y Cabezudos* lleve camino de realizarse, no cabe duda de que ese país son los Estados Unidos.

Aunque no pretendemos hacer creer que la mujer americana es el árbitro de la política y la vida del país —tal pretensión resultaría absurda—, no podemos ignorar la realidad de que en los Estados Unidos la opinión de la mujer pesa mucho en todos los órdenes de la vida. Su influencia se extiende desde los asuntos municipales hasta los pasillos del Congreso; desde la administración del hogar hasta la legislación del sistema escolar.

La mujer norteamericana ha encontrado en las organizaciones femeninas un vehículo mediante el cual hacer sentir su voz y voto. Sobre estas organizaciones femeninas, cuyas ramificaciones llegan a todas las localidades, grandes y pequeñas, de la nación, una célebre periodista americana decía hace poco lo siguiente:

»En ningún otro país se ha registrado nada semejante a esta influencia indirecta que las organizaciones femeninas ejercen en los asuntos públicos, a esta educación cultural y política tan ampliamente difundida entre las amas de casa, que les abre nuevas ventanas al mundo...»

Hacer una lista completa de las organizaciones femeninas sería punto menos que imposible. Tampoco podemos decir, ni siquiera aproximadamente, el número de sus adheridas, pues es muy corriente que una mujer pertenezca a varias organizaciones.

Pero lo que importa no es, ciertamente, el número de estos grupos, sino el alcance y la repercusión de las actividades que desarrollan.

Todas las organizaciones de este género persiguen un objetivo común: mejorar la situación y el estado de las mujeres y, con ello, vigorizar toda la vida económica y social de los Estados Unidos. Y es este propósito el que persiguen, cada una en su esfera, la Asociación Americana de Mujeres Universitarias, los clubs comerciales y profesionales femeninos, la Asociación de Jóvenes Cristianas, la Liga de Mujeres Votantes, el Consejo Nacional de Mujeres de Raza Negra y todas las organizaciones profesionales, de las que podemos citar como ejemplo la Sociedad de Mujeres Ingenieros.

El creciente número de las mujeres que participan activamente en el Gobierno y la política son un reflejo de esta incansable actividad feminista. De su influencia existen abundantes pruebas en la legislación adoptada en algunos Estados acerca de temas tales como igualdad de salarios por igualdad de trabajo, y el derecho a servir en los jurados y en los asuntos públicos.

Una joven madre norteamericana emite su voto en una elección nacional. La mujer norteamericana tiene derecho al voto desde el año 1920.

La organización "Ayuda al viajero" cumple una loable función social. Aquí, una funcionaria cuida de dos niñas que hacen un largo viaje solas.

Un grupo de afiliadas a una organización benéfica femenina prepara el envío de impresos invitando a participar en una campaña caritativa.

Las profesiones liberales

EN total, hay en los Estados Unidos 1.806 instituciones de enseñanza superior. Prácticamente, todas las escuelas profesionales (como facultades de medicina y derecho), que en otros tiempos estaban cerradas para las mujeres, tienen hoy abiertas sus puertas para ellas.

En el curso escolar 1951-1952, entre los estudiantes que habían terminado los cursos universitarios, el 32 por ciento eran mujeres. Sin embargo, el número de hombres poseedores de un diploma es bastante mayor que el de las mujeres. Esto ocurre en todas las ramas de la enseñanza, salvo en las escuelas de Magisterio, donde las mujeres representan el 52 por ciento de los diplomados.

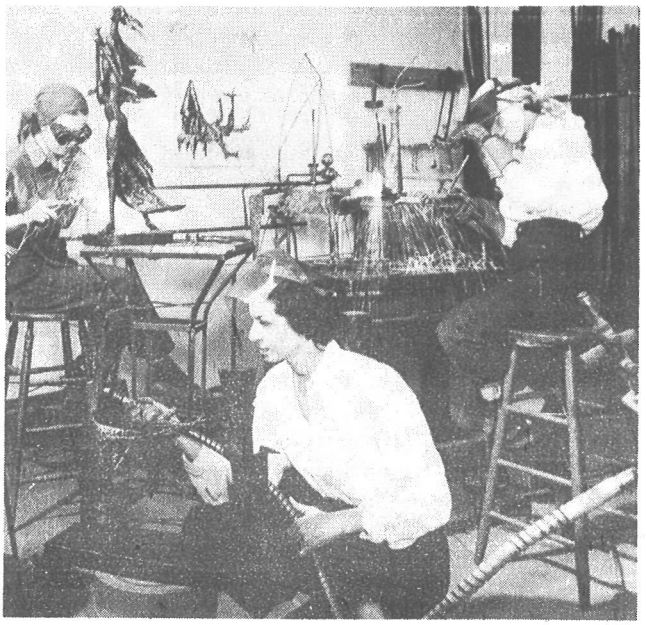
Las profesiones liberales brindan a las mujeres perspectivas cada vez más halagüeñas, aunque todavía tropiezan con ciertas dificultades para ocupar un puesto en este sector tradicionalmente reservado a los hombres.

En 1950 había, por ejemplo, 11.714 mujeres médicos, frente a 180.233 hombres, ascendiendo el número de mujeres dentistas a 2.045.

En la carrera jurídica, las mujeres hallan las mismas dificultades que en la profesión médica, y son pocas, relativamente, las que se establecen por su cuenta. De todas formas, su número ha aumentado, pasando de 4.187 en 1940 (el 2,4 % de los efectivos de esta profesión) a 6.256 en 1950 (el 3,5 %).

La carrera de ingeniero estuvo cerrada durante mucho tiempo a las mujeres, pero hoy día les ofrece interesantes perspectivas, pues debido al esfuerzo realizado para la defensa, existe actualmente en el país cierta escasez de ingenieros. El número de ingenieros femeninos ha pasado de 730 en 1940 a 6.475 en 1950, y aunque el número de los hombres de esta profesión se ha duplicado durante los diez años citados, la proporción de las mujeres ha pasado del 0,3 al 1,2 %.

La enseñanza sigue siendo la profesión donde más mujeres se encuentran; el número es superior al de hombres, aunque no son ellas las que ocupan los puestos administrativos más altos. De todas formas, por lo que se refiere al profesorado, la prioridad de los hombres para el desempeño de los altos cargos tiende a desaparecer.



Despacio, pero con firmeza, la mujer norteamericana va ganando terreno en el sector de las profesiones liberales. De ello dan ejemplo estas dos fotos, en una de las cuales vemos a la doctora Anne Pike, profesora del colegio de mujeres médicos más antiguo del mundo (fué fundado en 1850); en la otra, tres escultoras practican la nueva forma artística denominada escultura por soldadura.

La mujer americana en seis facetas

La baby-sitter

Aunque bien se lo merecía, no hemos podido dedicar ninguna página a esta simpática personilla que en los Estados Unidos tiene, nada menos, que la categoría de una institución. Por ello le hemos reservado aquí un pequeño hueco, como lo tiene en el corazón de tantos niños y en la gratitud de numerosísimos padres.

La *baby-sitter*, que suele ser una jovencita de 15 a 20 años, permite que muchos padres puedan ir tranquilos al cine, salir de noche para asistir a una fiesta, o dejar el hogar por unas horas para acudir a algún asunto urgente o necesario.

La misión de la *baby-sitter* consiste en cuidar de los niños y del hogar mientras los padres están ausentes. Suele ser amiga o vecina de la casa y, en la mayoría de los casos, estudiante. Viene a cobrar alrededor de medio dólar por hora «de guardia»; ello la permite estudiar mientras los niños duermen y, a la vez, ganar dinero.

La *baby-sitter* tiene un competidor: el *baby-sitter*, que en general es un estudiante universitario.

La costura en el hogar

Cerca de cinco millones de muchachas americanas menores de 20 años de edad hacen toda o parte de la costura del hogar, según dice un informe preparado por la revista *Seventeen*.

De ellas, más de la mitad empiezan a coser antes de los 13 años de edad, y suelen hacer un promedio de cinco vestidos por año.

DO YOU SPEAK ENGLISH?

Si no, ¿por qué no escucha las lecciones de inglés que Radio Nacional de España en Madrid transmite los martes y viernes a las 3,45 de la tarde?

Organizadas en colaboración con la Casa Americana.

La joven y el matrimonio

Más de la tercera parte de las jóvenes norteamericanas de 18 a 19 años de edad están casadas y una de cada veinte se casa antes de los 18 años de edad.

Casi todas estas jóvenes se casan con hombres algo mayores que ellas, aunque por lo general sus maridos tienen poco más de 20 años. Sólo el 9 por ciento de los jóvenes de 18 a 19 años de edad están casados.

Estos datos han sido tomados de un informe facilitado por la Oficina del Censo de los Estados Unidos.

Lo que gasta la mujer

«Las mujeres americanas gastan más del 90 por ciento de los ingresos de la familia, y a ellas se debe en buena parte el elevado nivel de vida de la nación», ha declarado recientemente la Asociación Norteamericana de Economía Doméstica, que califica también a la mujer americana como «el agente de compras de la familia».

La esposa que trabaja

Los 10 millones de esposas norteamericanas que trabajan son mejores organizadoras que las que dedican todo su tiempo al hogar, según la revista *Family Circle* dedicada a la familia.

«La mujer que trabaja fuera del hogar —agrega— hace tantas labores domésticas como la que se queda en casa, pero lo hace en otros momentos y recibe para ello más ayuda de su esposo.

Más viudas que viudos

En los Estados Unidos hay más de 7.500.000 viudas, cifra que según la Oficina del Censo representa un promedio de tres viudas por cada viudo en los Estados Unidos.

Dos razones principales explican esta disparidad: la primera es que la mortalidad entre los hombres es mayor, y la segunda que los viudos son más propensos a contraer segundas nupcias.

La primera dama

DESDE que en 1916 se casó, a los 18 años de edad, con un apuesto teniente de Infantería llamado Dwight D. Eisenhower, la esposa del Presidente de los Estados Unidos ha considerado como principales deberes cuidar de su marido, formar para él un hogar y desempeñar las obligaciones sociales inherentes a su posición.

A Mamie Eisenhower no le ha sido, pues, difícil asumir sus deberes como primera dama de la nación con la gracia y el entusiasmo que tan bien conocieron los americanos en la campaña electoral.

Ella se describe a sí misma como una «pueblerina», pero lo cierto es que posee un don de gentes y una simpatía natural que le ha conquistado amistades dondequiera que ha ido.

La esposa de Eisenhower posee el estimable atractivo de ser elegante a la vez que sencilla; por su elegancia ha sido incluída en la lista de las diez mujeres mejor vestidas del mundo; por su sencillez se ha ganado el afecto de sus compatriotas, que la llaman cariñosamente por su nombre de pila Mamie.

Está muy solicitada para patrocinar obras de beneficencia, en las que toma parte personalmente. Entrega donativos oficiales a numerosos organismos y guarda silencio absoluto sobre sus obras de caridad personales.

Su presencia en los actos oficiales atrae siempre a un público numeroso. En la foto que ilustra esta página, vemos a Mamie Eisenhower bautizando el submarino atómico *Nautilus* con la clásica botella de champán.

La esposa del Presidente tiene una ocupación favorita: cuidar de sus nietos, instalados en una «leonera» en el tercer piso de la Casa Blanca, donde viven el Presidente y su familia. «Quien no me haya visto como abuela, no me conoce», dijo en cierta ocasión esta atrayente mujer de rostro sonriente y ojos alegres en los que se retrata la bondad.

La Voz de los Estados Unidos de América

GUIA DE PROGRAMAS Y FRECUENCIAS

Hora	Programas		Longitudes de onda	
			Directas	Retransmitidas
Hora de España 21.30-22.00 (20:30-21:00 GMT)	*Diario*	NOTICIAS	19, 25, 31, Metros	41, 42, 49. 251, Metros
	De Lunes a Viernes	La opinión en los EE.UU.; Comentario Político		
	Domingo	La Música Sinfónica en los EE.UU.; Pueblos y Ciudades de los EE.UU.		
	Lunes	Por el Mundo de la Opereta; La Semana Deportiva; El Trabajo en los EE.UU.		
	Martes	La Música Instrumental en los EE.UU.; Club Filatélico; Arte y Cultura en los EE.UU.		
	Miércoles	Cantantes Populares Norteamericanos; Cosas que Pasan; La Ciencia en los EE.UU.		
	Jueves	La Opera en los EE.UU.; Preguntas y Respuestas		
	Viernes	Música de Siempre; Página Femenina; Mundo Económico		
	Sábado	Lluvia de Estrellas; Cartelera Norteamericana		